

**CONGRESO GENERAL  
DEL  
SOCIALISMO**

**DESAFIOS Y TAREAS DEL P.S.**



**FUERZA HISTORICA**

**SEPTIEMBRE**

**1992**



# FUERZA HISTÓRICA

## Nuestras Reflexiones y Propuestas

En diciembre próximo, el Congreso General habrá de dotar al Socialismo de un nuevo Programa, que trazará el rumbo y objetivos de nuestro Partido para un horizonte que nos situará en los inicios del siglo XXI.

A la tarea de configurar la matriz doctrinaria y programática hemos sido convocados todos los militantes. Se trata, sin duda, de un verdadero desafío porque supone generar una atmósfera de amplio debate que involucre al conjunto de la base partidaria.

Nosotros aspiramos a entregar nuestra palabra con la mira puesta en el interés superior del PS, a través de una reflexión propia que no expresa a ninguna de las tendencias que cohabitan en el seno de la organización. Nuestras reflexiones, inquietudes y modestas contribuciones tienen como único norte fortalecer este instrumento partidario que surgió como una necesidad histórica objetiva de representación del mundo obrero y popular, hace ya más de medio siglo de luchas.

En este breve período de casi seis décadas se forjó -más allá de errores y debilidades- una gloriosa tradición de luchas y combates en favor de la causa de los trabajadores y por una sociedad mejor.

Por ello, nuestras deliberaciones se han nutrido del estudio de la trayectoria

histórica del PS, en la que hemos identificado una voluntad de ser alternativa de poder, una vocación para constituirse en genuina representación del mundo popular y un factor determinante en la progresiva democratización del país. Nadie en el espectro político nacional puede acreditar -como el socialismo- una trayectoria de compromiso con la democracia, a la que procuramos extenderla y profundizarla, llenándola de contenidos progresistas.

También, hemos recogido la cultura antidogmática y autónoma que ha caracterizado el quehacer teórico y práctico de nuestro partido a lo largo de su historia, condición que hizo posible que el socialismo chileno enfrentara cada etapa de la lucha social con una visión actualizada y desprovista de anacronismos ortodoxos.

Pero, sobre todo, hemos profundizado en nuestros análisis teniendo en cuenta los retos de la actualidad, las exigencias que devienen de la experiencia y crisis del socialismo a escala nacional e internacional.

Para decirlo en una frase, nos preocupa profundamente la situación actual del PS, no porque el partido sea un fin en sí mismo, sino porque exhibe los ingredientes de una crisis de definiciones y contenidos que comprometen su vigencia y fines. No se trata, debemos enfatizarlo, de elementos de conflicto que amenacen su integridad orgánica formal, sino más bien de los déficits, carencias y vicios que malogran e impiden la realización de nuestro programa de objetivos, desdibujan nuestro perfil de partido representante de los sectores más desfavorecidos de la sociedad y nos divorcian de manera creciente de las aspiraciones de los trabajadores. En pocas palabras nos angustia el estado de virtual parálisis o la limitada existencia nominal de las estructuras territoriales y funcionales del partido (Seccionales y Núcleos); la ausencia de una atmósfera basada en relaciones de fraternidad y camaradería, que propicie la cohesión y estimule la participación de los militantes, la que de hecho está siendo suplantada por un ambiente degradado en el que predominan la desconfianza, los prejuicios y las descalificaciones.

En no pocos militantes se produce la desmoralización u optan por el receso voluntario, ya que experimentan la sensación de que "este partido ha cambiado tanto", resultándole extraño y distante.

Por cierto, no tenemos una visión unilateral y fragmentada de la realidad actual, y mucho menos asumimos el papel de observadores críticos, endosándole a otros la exclusiva responsabilidad del actual estado de la situación partidaria. También hemos ejercido la autocrítica, por no haber reaccionado en los ámbitos orgánicos correspondientes con la fuerza que era menester para haber contribuido -con propuestas en unos casos, con denuncias en otros y, sobre todo, con mucha

entrega y abnegación- a superar la situación que prevalece en nuestra organización partidaria.

## CONSENSOS Y DIFERENCIAS FUNDAMENTALES

### 1. La Proyección de la Concertación y el rol del Partido Socialista

Apreciamos positivamente el progresivo cambio de carácter que ha debido asumir la Concertación de Partidos por la Democracia. De histórico acuerdo instrumental para derrotar a la dictadura en el plebiscito de 1988, las fuerzas políticas concertadas exitosamente alrededor de ese objetivo, concordaron convertirse después en alianza para alcanzar el gobierno y desde allí realizar las tareas de la transición hacia el establecimiento de un régimen de plena democracia. Las distintas vertientes del Socialismo concurren a entregar su aporte con generosidad y desprendimiento, tanto a la integración del Programa ofrecido al país, como a la campaña electoral que llevó a Patricio Aylwin a la Presidencia de la República.

Los socialistas fuimos así coherentes con nuestra historia y sensibles a la demanda de la mayoría de la sociedad que anhelaba poner término a un régimen despótico y antipopular. Coherentes con nuestra tradición democrática, ya que en la lucha por resistir a la dictadura y abrir paso a un sistema de libertades, el PS inmoló a muchos de sus mejores hombres y mujeres, pagando un alto precio de martirologio por la consecuencia de quienes levantaron nuestras banderas después de Exequiel Ponce, Ricardo Lagos y Carlos Lorca.

El interés de Chile prevaleció por sobre cualquiera otra consideración, apoyando a un candidato dirigente de un partido que objetivamente había comprometido su actuación política en el proceso de desestabilización del gobierno del Presidente Allende.

Además, asumió con realismo los contenidos programáticos que conservaban los parámetros del modelo económico vigente, incorporando medidas tendientes a corregir los efectos más perversos del mismo. El PS se empeñó en incorporar los elementos de equidad posibles, a efectos de saldar parte sustancial de la llamada "DEUDA SOCIAL".

Era razonable actuar en ese momento en tal dirección. Carecía de viabilidad política y de fuerzas sociales un empeño por corregir abruptamente la identidad matriz del modelo económico, porque tal propósito podría haber agregado indeseables elementos de inestabilidad económica al joven proceso que conduciría a una transición que habría de realizarse en un contexto fuertemente precondicionado por la dictadura y con una derecha sobredimensionada con anterioridad

a las elecciones parlamentarias. La correlación de fuerzas existente normaba determinantemente esta cuestión esencial. Asumir con realismo la proyección corregida del modelo económico neoliberal, por las razones señaladas es una cosa, pero otra distinta es aceptar como propio dicho modelo, o renunciar a la búsqueda y formulación de un proyecto alternativo como perspectiva histórica. El modernismo neoliberal -forma contemporánea del modelo de acumulación capitalista- no es nuestra concepción de la modernidad, y asumirla como un dato estructural de la realidad no equivale a renunciar a la tarea de desbrozar el camino hacia una concepción que sustituya la lógica irracional del mercado -cuya piedra angular es la obtención del lucro- por una alternativa racional que sitúe al hombre como sujeto y objetivo del desarrollo.

En las condiciones actuales se justifica que el socialismo otorgue su apoyo a una política que, simultáneamente, afianza las condiciones que aseguren el crecimiento económico y procura revertir los efectos negativos de la acumulación capitalista.

Sin embargo, lo que debe caracterizar nuestras elaboraciones para el curso histórico es que el socialismo no abandonará nunca su propósito de superación del sistema capitalista, ya que en nuestro horizonte estará siempre la aspiración por alcanzar un sistema económico que efectivamente asegure la igualdad de oportunidades y la satisfacción de las necesidades de todos los sectores sociales.

La vigencia del socialismo no sólo reside en la crítica a los fundamentos morales del capitalismo, sino a la continuidad de la necesidad de realizar reformas estructurales que superen la explotación, la injusticia social, la desigualdad, la destrucción de las relaciones humanas (alienación), la depredación del medio natural y las variadas manifestaciones de opresión que son inherentes al orden capitalista. La experiencia histórica concreta avala la convicción de que no habrá solución a los problemas del hombre en el marco del capitalismo.

El socialismo conserva su voluntad histórica por arribar a un orden social que elimine la explotación y todo género de opresiones. El partido es un instrumento -desde luego no el único- para que la sociedad avance en tal dirección histórica.

Fue un acierto histórico haber gestado con el aporte del socialismo la Concertación Democrática. Se constituyó por primera vez en la historia nacional una coalición de mayoría política y social de signo progresista. Bloque de fuerzas que agrupa básicamente la representación política de dos tercios: el centro y la izquierda.

La Concertación es por ello una expresión simultánea de unidad y diferenciación. Unidad en la voluntad común para realizar con éxito la transición.

Diferenciación de sus diversos componentes que representan historias, culturas y sectores sociales distintos. El PS es una fuerza insustituible porque expresa en el bloque democrático al mundo popular.

La Concertación deberá subsistir -pensamos- mientras represente a la mayoría nacional que la sustenta, en tanto cumpla los objetivos para los cuales se la constituyó y se mantenga la voluntad común de sus partidos integrantes.

Apreciamos que en nuestro partido existe un generalizado consenso acerca de la proyección de la Concertación y sobre la permanencia del PS en su seno.

Sin embargo, en nuestra opinión este trascendente tema no se agota en tal certera ubicación. Más bien, nos inclinamos por examinar críticamente cuál ha sido el papel desempeñado por nuestro partido en la Concertación; en verificar si efectivamente cumplimos a cabalidad el rol de representar políticamente al mundo popular en que el PS ejerce su influencia, procesando sus demandas y enarbolando sus aspiraciones.

La gravitación y peso específico del PS en la Concertación estará estrechamente asociado a su fuerza, y ésta se incrementará en mayor o menor medida si el partido asume en la coalición de gobierno su condición de fuerza de izquierda, representando el espacio social que históricamente le corresponde. En el mundo popular existen ideas, valores y aspiraciones que requieren que el PS se convierta en su auténtico intérprete y cauce.

La influencia del PS en el seno del pueblo no dependerá sólo de nuestra identidad ideológica -que ciertamente es un factor clave en la acentuación del perfil partidario- sino que en gran medida por su capacidad para dimensionar su calidad propositiva con contenidos que recojan el sentir popular y, fundamentalmente, de nuestra capacidad para proyectar la perspectiva de una alternativa de futuro y de cambios, que aspire a convertirse en hegemónica en la conciencia social de los postergados que los interprete, los represente y movilice.

Es indispensable rescatar el ideario que define al socialismo como una voluntad que existe para transformar y superar las situaciones del presente, abriendo surcos a una nueva vida, y que no es ni será una fuerza política que sólo se propone competir en el sistema.

Tal aspiración no es ni voluntarista ni contradictoria con la proyección de la Concertación, si ésta acomete las tareas de la profundización de la democracia.

Si la Concertación se proyecta como alternativa de cambios deberá proponerse no solamente terminar con los enclaves autoritarios de la dictadura, modificando instituciones constitucionales no democráticas; hacer efectiva y llenar de contenidos la democratización del poder local, comunal y regional, cuyo fun-

damento básico reside en una real participación ciudadana a través de la articulación y fortalecimiento de los movimientos sociales; sino que también deberá encarar la eliminación de la pobreza, la marginalidad y la exclusión de vastos sectores sociales de los frutos del desarrollo.

El logro de estos objetivos impone una progresiva reformulación del actual modelo de desarrollo, ya que su mantención importa elevados costos sociales para los sectores más deprimidos de la sociedad y compromete gravemente los recursos naturales del país.

Para la proyección de la Concertación alrededor de dichos objetivos democráticos, se hace indispensable que el PS se perfile nítidamente como el principal impulsor de las transformaciones estructurales para la superación del orden social y económico heredado de la dictadura.

## **2. ¿De qué renovación se trata?**

El PS surgió a la vida social y política adoptando el marxismo como método de interpretación de la sociedad, necesariamente enriquecido y rectificado por el constante devenir social. Germinaba así desde su fundación una cultura antidogmática, que nos diferenció tempranamente de otras corrientes ya existentes en el seno del movimiento obrero.

El PS desarrolló una dilatada trayectoria teórica y práctica que articuló dialécticamente identidad histórica y capacidad para actualizarse y adecuarse constantemente a la emergencia de nuevas realidades. La vigencia del socialismo chileno estuvo determinada siempre por su capacidad para expresar de forma específica y particular, en cada período de la lucha social, el pensamiento y los valores fundamentales del partido.

Pareciera ocioso señalar que la realidad cambia constantemente, que nada permanece estático.

Este movimiento histórico permanente hizo posible pasar de una forma de producción a otra. Y que una conciencia social dominante diera paso a nuevas formas de articulación social. Nuestro partido no fue ajeno a esta tendencia del desarrollo social.

El PS se adecuó de período en período con extraordinaria sensibilidad para percibir las modificaciones que maduraban en la formación social, en cuyo escenario desplegaba su accionar organizativo, ideológico y político. Así, el programa de objetivos que nuestro partido levantó para ganar con Salvador Allende en 1970, era necesariamente diferente al programa de 1947. Junto a una gran flexibilidad táctica para enfrentar las nuevas realidades nacionales e internacionales, el partido

mantuvo siempre una coherencia con su identidad matriz.

En las condiciones actuales se verifican cambios no sólo en los aspectos formales, que tienen que ver básicamente con los mecanismos de relacionamiento entre el partido y la sociedad, sino que también con los contenidos de una propuesta que sea capaz de dar cuenta de un orden social que engendra un conjunto de contradicciones, que no se reducen sólo a las contradicciones antagónicas entre capital y trabajo, y que se manifiestan en el extenso mundo de las contradicciones de género, etnias, edad y en los desequilibrios ambientales y territoriales que fluyen del modelo económico predominante.

Resulta evidente que las características del capitalismo contemporáneo sean diferentes a las que tuvo el sistema de libre competencia en el pasado, pero en términos esenciales mantiene su naturaleza expoliadora, su dinámica sigue siendo la obtención del lucro, sus mecanismos de reproducción -como en sus orígenes- siguen basándose en la plusvalía y en la apropiación privada del producto del trabajo.

¿Por qué nos remitimos a estas verdades comúnmente aceptadas?

Porque a la luz de la teoría y la práctica experimentada por el socialismo hemos identificado, a lo menos, dos tipos de procesos renovadores:

Uno que fluye de nuestra experiencia histórica, y otro extraño a nuestra cultura partidaria.

El reformismo que históricamente fue deformando el carácter revolucionario del socialismo para convertirlo en una teoría evolutiva, funcional al capitalismo, corresponde a la primera de ellas. Esta constatación no envuelve un juicio valorico sobre la experiencia de la socialdemocracia europea, ya que sólo nos remitimos a una realidad histórica incontrovertible.

En nuestro caso, hay quienes han sostenido que la renovación del PS consiste precisamente en la necesidad de que éste rompa con su historia, convocando a un imperativo de carácter refundacional. Según esta interpretación, cabe una renovación que rompa con nuestra identidad: ello se traduce en el abandono de nuestra historia (de la que se cuestiona un pretendido reduccionismo clasista y una escasa valoración de la democracia (SIC)), de principios fundadores y concepciones organizativas. También invade el campo de los emblemas y símbolos partidarios, considerados como utilería anacrónica.

En verdad, se trata de concebir otro partido, más apegado al concepto de "Partido de Ciudadanos" y no de clase. El pragmatismo como constante de actuación política es el eje ordenador de la táctica y la estrategia de esta concepción renovadora. En esta lógica, hasta el recuerdo de la gesta de Salvador Allende y



la significación de la Unidad Popular son contradictorias con una perspectiva de esta naturaleza.

Por cierto en este tipo de concepción renovadora no se presta mucha atención a una indispensable modernidad del aparato y las instancias ejecutoras de las resoluciones políticas, lo cual merma la eficacia de los órganos partidarios.

## **LA RENOVACION EN LA IDENTIDAD PARA CONVERTIR AL PS EN INSTRUMENTO DE LUCHA PARA LA TRANSFORMACION SOCIAL**

En cambio, nosotros lejos de alimentar visiones nostálgicas y ancladas en el pasado, somos partidarios de una genuina renovación afirmada en nuestra identidad histórica. Renovación para realizar más eficientemente los objetivos de representación del mundo obrero y popular; para mejorar nuestra capacidad de relacionamiento en una sociedad más diversa y compleja; para hacer más eficaz nuestra calidad de propuesta, convocatoria y conducción social.

Renovación para superar vicios y debilidades crónicos en el tejido orgánico, dotando a nuestro partido de fuerte estructuración territorial y funcional ligada a los problemas y aspiraciones del mundo social que nos corresponde representar. Una renovación que sea congruente con los objetivos transformadores que animan históricamente al PS.

### **3. Estrategia de crecimiento del PS: reposicionamiento en el mundo obrero y popular**

Estrechamente ligado al tema del tipo de renovación que postulamos -vinculado a los objetivos de transformación social inherentes al papel histórico del partido- se presenta la urgencia de profundizar acerca de una necesaria estrategia de crecimiento del PS.

Ello deriva del peso electoral relativo y de las áreas de influencia del partido, caracterizados por un severo debilitamiento.

Es verdad que en la actualidad no hay áreas vedadas y privativas para cada partido. Es un hecho que la DC obtuvo una copiosa cantidad de preferencias electorales en los ámbitos obrero, poblacional y juvenil, y que, inclusive, la UDI tiene una no despreciable cantidad de adeptos en los sectores urbanos pobres y de extrema pobreza.

Esto requiere un análisis de fondo en el partido ya que no basta explicarse este fenómeno sólo por el estilo demagógico empleado por la derecha sino que

-entre otros factores- a graves insuficiencias de nuestro quehacer en este espacio social, por la mantención de estilos internistas, el debilitamiento de nuestro perfil ideológico y a la ausencia de una política coherente hacia el mundo poblacional.

Además -como hemos señalado- la gravitación del PS en la Concertación dependerá de nuestra fuerza, del tamaño y del nivel de asentamiento que nuestro partido alcance en los sectores sociales que por definición estamos llamados a representar preferentemente. Es indispensable reafirmarlo con vehemencia y convicción: sin aceptar que existe un "techo" preestablecido para nuestro desarrollo, el PS crece y crecerá en la izquierda!

¿Se logra este propósito haciendo un discurso "centrista" con el objetivo de disputar espacios al PPD y a la DC -como ocurrió en no pocos lugares durante la pasada campaña electoral municipal- incluso omitiendo nuestros símbolos y la figura de Salvador Allende?

Categorícamente decimos que NO y por lo mismo se hace urgente rectificar al respecto, proponiéndonos una estrategia de crecimiento de cara al pueblo.

Deseamos un partido firmemente ubicado en el mundo popular; con la voluntad de ser la izquierda en la Concertación y en el país, para lo cual debe priorizarse el desarrollo y crecimiento de nuestras estructuras en los espacios naturales para nuestra inserción.

Para ello se requiere armonizar de una manera distinta nuestra conducta de apoyo al gobierno, sin menoscabar la indispensable autonomía del partido para evaluar el quehacer gubernamental. El gobierno de la Concertación se ha definido como suprapartidario -es decir, sus decisiones no están estrictamente supeditadas a los intereses de cada fuerza política- pero ello no debe interpretarse como que el papel del PS se limita sólo a otorgar su consenso y aprobación a cada medida de la gestión presidencial.

Los partidos no pueden instrumentalizar al gobierno, pero éste tampoco debe inhibir o neutralizar el rol específico de aquellos.

Esto adquiere una relevancia práctica cuando a estas alturas del proceso de transición es del todo evidente que -además de la imposibilidad de cumplir cabalmente el programa votado mayoritariamente por el país- la gestión gubernamental presenta signos de graves desviaciones en el ámbito de las relaciones gobierno-trabajadores, como se desprende de los conflictos de los trabajadores portuarios, el limitado proyecto sobre los exonerados y el actual congelamiento de las relaciones CUT-gobierno.

Ejercer la crítica constructiva -en las formas y espacios adecuados-, colocando todo el peso de la autoridad del partido en la relación con el gobierno o en el seno de la coalición democrática, es actuar con la responsabilidad propia de un buen

partido de gobierno, y no lo es así cuando se solidariza con una gestión equivocada y apartada del programa de la Concertación.

Con frecuencia sucede que son personeros de otras colectividades los que alzan su voz públicamente, sea para criticar la labor gubernamental o demandar acciones en favor de determinados sectores sociales, mientras el PS se autolimita por un erróneo sentido de la responsabilidad. Tal actitud diluye nuestro perfilamiento ante el entorno social, con los consecuentes costos sociales y electorales.

Se impone realizar cambios sustanciales en tal conducta política -no sólo en la limitada, pero indispensable tarea de intermediación de agitar y trasladar las demandas sectoriales al sistema político, sino en la progresiva articulación de un proyecto global de transformación- para proyectarnos como el partido exponente del sentir y las esperanzas del pueblo chileno.

#### **4. El carácter pluralista y la estructura tendencial en el PS**

La lucha antidictatorial y los cambios sustanciales experimentados en el sistema de representación política nacional -derivados de la más grave crisis ideológica y orgánica vivida por la izquierda chilena- favorecieron el progresivo desarrollo de las tendencias que cristalizaron en el proceso unitario socialista.

Indudablemente, debe valorarse en toda su magnitud y trascendencia la confluencia en el seno del PS de diversas corrientes de pensamiento que representan culturas, experiencias e historias diferentes, que unidas al tronco histórico socialista, han configurado la actual fisonomía de nuestro partido.

Se trata de un proceso inédito en la historia de la izquierda chilena, colmado de virtualidades, que debieran haber dotado al P.S. de un singular y valioso carácter pluralista.

A todos debió corresponder trabajar dando lo mejor de sí, para hacer madurar las potencialidades que se insinuaban como resultado del proceso unificador concluido en el último Congreso General.

Pero, lamentablemente la realidad política y orgánica ha sido otra. Las distintas culturas políticas que convergieron al tronco histórico socialista, lejos de haber desarrollado dinámicas integradoras están convertidas en pequeños feudos que, sin tener una estructura propia como tales, jamás se han disuelto del todo. Además, también las corrientes históricas no han sido capaces de superar esta cuestión y estilos porque, al contrario de lo que correspondía hacer, se han sumado al trabajo de cúpula con el objeto de alcanzar y administrar mezquinas cuotas de poder.

Las tendencias actúan como grupos organizados dentro del partido -con

mandos, orientaciones y disciplina propias- y tienen, por regla general, como apoyos extrapartidarios a algunas ONG y otras instituciones afines, estableciéndose un tipo de relación de escasa transparencia. De esta manera, la normal y legítima lucha de posiciones políticas se deforma por una menguada lucha interna por el poder partidario.

La unidad tuvo un carácter acentuadamente cupular y carente de una significativa base militante. Las cúpulas que convergieron a la reunificación del tronco histórico, no hicieron un aporte cuantitativo de militantes de base y por haber suscrito el Protocolo de Unidad se aseguraron una influyente cuota de poder, que se sobredimensiona al haberse instituido una práctica direccional “por arriba”.

Esta situación anómala ha contribuido -en cierta medida- al desplazamiento de un significativo número de militantes hacia el MIDA o al llamado movimiento de recuperación socialista.

Es indispensable combatir las inercias tendenciales y grupales que debilitan al partido.

Por cierto, no nos preocupan la existencia de enfoques y sensibilidades diferenciados, naturales en un partido democrático y pluralista. Lo que rechazamos son las prácticas que favorecen la consolidación de “fuerzas internas”, que articulan un sistema de grupos basados en la estricta lógica del poder interno, cuyo control y dominio -por la absurda racionalidad que los mueve- da lugar a toda suerte de acuerdos cupulares.

Nos asiste la certeza de que el fortalecimiento de estas “partes” del partido entra en abierta contradicción con el objetivo de desarrollar y robustecer al conjunto de la organización.

Para el futuro del partido y para cumplir con eficacia las tareas inmensas que tenemos frente a nuestro pueblo, es necesario fortalecer más que nunca la estructura organizativa y la presencia institucional del PS por sobre la imagen y las opiniones de las tendencias.

En este tiempo que nos conduce al próximo Congreso General, cada militante debe hacer su esfuerzo y aportar lo mejor de sí, para emerger del máximo evento partidario con un claro perfil que sea coherente con la historia del socialismo chileno; con una reforzada orgánica institucional, ligada a nuestro espacio natural: el mundo obrero y popular, de los trabajadores y el campesinado, los pobladores pobres, la juventud y las mujeres progresistas, de los exonerados y los pensionados; con un Programa y Proyecto que actualizan el legado histórico y no desconozcan nuestra matriz fundacional.

## PROPUESTA

La nuestra es una propuesta que se levanta para asumir y superar la crisis política-orgánica por la que atraviesa el provincial de Concepción, que, si bien es cierto, es el mismo síntoma a nivel nacional, aquí es más profunda.

El nuevo perfil del Partido Socialista de Chile debe considerar como tareas y metas las siguientes:

1. Superar los poderes paralelos (tendencias) en pos de una verdadera unidad en torno al tronco histórico, que no es otro que el PS Ch. que nace y se fortalece a partir de 1933.
2. Propiciar una verdadera orgánica en todos los niveles del partido.
3. Conseguir en el corto plazo que el PS Ch., adopte un perfil de verdadero peso, de partido aliado en la Concertación en vez del actual partido amorfo y sin iniciativa.
4. Nuestro provincial debe a través de sus propuestas y promoción de nuestros mejores cuadros, volver a ser la orgánica que históricamente fue líder y respetada por sus ponencias en el ámbito regional.
5. Propiciaremos sin temor la discusión y análisis de temas que realmente interesan a la base militante, aunque sean conflictivos, como la renovación, a la que no nos oponemos, sino que la vemos como una necesidad de revisión histórica, considerando y asumiendo los grandes cambios que han revolucionado al mundo en el último tiempo, pero no la pseudo renovación que algunos proponen, que al amparo de ésta buscan cambiarlo todo olvidándose de nuestro pasado.
6. Defenderemos la mantención de nuestros símbolos históricos no por antojo o simple romanticismo nostálgico, sino, porque representan más que un pasado con errores, un futuro con historia, en los cuales se miran e identifican varias generaciones de socialistas.
7. Postulamos que debe hacerse un gran esfuerzo conjunto para potenciar e integrar a la juventud al partido, con motivaciones que realmente las representen, con participación directa en el medio en que se desenvuelven diariamente toda vez que la irresponsabilidad de la dirección adulta actual, ha llevado a la juventud a un estado de desidia casi total, teniendo una mínima participación en las decisiones del partido.

8. Debemos reafirmar nuestros postulados de ser un partido que está al servicio y defiende los intereses de los más necesitados y postergados de esta región.
9. Buscaremos junto a los mandatarios del partido las fórmulas para que su trabajo partidario sea más generoso en esta nueva etapa, ya que es evidente el divorcio casi total entre ellos, el partido y su base militante.
10. Pondremos énfasis en que los profesionales que militan en el partido entreguen su experiencia en sus respectivas áreas en forma coordinada y permanente a toda la militancia.
11. Nos preocupa preferentemente en potenciar frentes tan importantes como el sindical, pero por sobre todo el poblacional, ya que allí se encuentra la gente que decimos representar.